

6. UN BALANCE DE LA ACTIVIDAD PARTIDARIA

Se ha sostenido que los partidos políticos forman parte indisoluble de la organización social moderna y que sostienen las columnas del sistema político. En América Latina, si bien los partidos políticos no siempre jugaron un papel relevante en el impulso de las transiciones democráticas éstas si se realizaron por intermedio de ellos. Asimismo, los partidos políticos nunca como ahora en la historia latinoamericana, han asumido un rol tan protagónico en la reestructuración estatal y, sin embargo, como pocas veces también han sido objeto de tantas y tan variadas críticas a su actuación.

Si bien en los gobiernos post-dictaduras militares en América Latina, se configuraron sistemas políticos abiertos, pluripartidistas, procesos electorales competitivos y los derechos democráticos se extendieron al conjunto de los ciudadanos, en el mismo período la región sufría una de las más grandes crisis económicas (Nicaragua, Bolivia, Brasil, Perú, Argentina), ahogando a muchos países en sus deudas externas, así como acrecentándose la presencia de la violencia política (Guatemala, Colombia, Perú) y el narcotráfico (Bolivia, Colombia, Perú). De esta manera, los gobiernos estaban sometidos a incertidumbres notables sobre las decisiones gubernamentales. Estos tienen sus efectos en un sistema político sujeto a consultas electorales periódicas. Pero, igualmente, se puede observar una diversidad de respuestas de parte del sistema político y el sistema de partidos ante situaciones, en parte, parecidas. En el Perú, los elementos de contexto presio-

62 De 44 procesos electorales en América Latina (1980-1992), el Perú ocupa, luego de Ecuador, el segundo con mayor índice de votos inválidos en elecciones presidenciales. Dos de ellas se encuentran en los puestos 2o. y 5o.

naron, a diferencia de otros países, hacia la salida autoritaria encabezada, en 1992, por el ingeniero Alberto Fujimori. La democracia peruana se interrumpió a los doce años.

Ha transcurrido más de una década desde que se inició el ciclo electoral con la transición. Por él han transitado varios líderes y partidos. Triunfos y derrotas han sido repartidos casi por igual. Y, a pesar que en un inicio los partidos se fortalecieron, se puso de manifiesto también sus debilidades, en medio de una profunda crisis económica y una extendida violencia política.

En 1977, el proceso de lucha democrática y el desgaste del gobierno dictatorial, condujo a éste a presentar lo que se llamó el *Plan de Transferencia a la Civilidad*. Los militares reiniciaban el camino a los cuarteles en 1978 convocando a elecciones a una Asamblea Constituyente. Posteriormente, en 1980, se realizaron las primeras elecciones presidenciales. El electo Presidente Fernando Belaúnde Terry, convocó inmediatamente, a elecciones municipales interrumpidas desde 1966. Así se realizaron elecciones comunales en 1980, 1983, 1986, 1989 y 1993. Este ciclo democrático se completó con dos elecciones presidenciales en 1985 y 1990. Aplicándose, solo en esta última la segunda vuelta electoral.

6.1 La actuación del Apra

El Apra, fundada en México en 1924 y como partido en 1930, era la organización con mayor experiencia política en el escenario nacional y quien a lo largo de medio siglo en forma directa o no había participado en el rumbo de los acontecimientos políticos peruanos. Surgió como partido de masas antioligárquico, perdiendo las elecciones presidenciales ante Sánchez Cerro en 1931. Acusó de fraude al gobierno oponiéndose a él de diversas formas, generándose un enfrentamiento contra el ejército que duró varias décadas. Por muchos años

partido clandestino, posibilitó, por su gran influencia como el peronismo en Argentina, los triunfos electorales de Manuel Prado en 1939 y 1956 y Bustamante y Rivero en 1945. Tres décadas después, en 1962, en que el Apra pudo participar nuevamente con sus propias listas. Ya no era, sin embargo, el partido contestatario y antioligárquico de antaño. Por el contrario, su incorporación al escenario político oficial supuso un cambio de posición, que fue reemplazada por los nuevos grupos reformistas de los cincuenta. El Apra fue oposición al primer gobierno de Fernando Belaúnde (1963-1968), pero en alianza con los grupos más conservadores. La oposición parlamentaria fue polarizada, recordando la actuación aprista su actuación en el gobierno de José Luis Bustamante y Rivero (1945-1948). Ambos gobiernos terminaron sus días gracias a un golpe militar. El de 1969, a diferencia del conservador de 1948, fue un gobierno militar de proyecto reformista. En aquella época, ningún partido fue ilegalizado. Sin embargo, todos los espacios institucionales estaban clausurados y el discurso oficial era fuertemente antipartido. El Apra pasó cerca de una década a la espera de su vuelta a la actuación política. El gobierno del general Juan Velasco Alvarado (1968-1975), en la primera etapa del régimen militar, había llevado a la práctica muchas de las banderas históricas del Apra. Este, además, había perdido el anterior monopolio del movimiento social organizado a manos de la izquierda.

Pero, en 1977, cuando el gobierno militar formalizaba la convocatoria a la Asamblea Constituyente, el Apra pasó a ser la organización en quien la Junta Militar depositara sus acuerdos y expectativas, en la medida que era el único partido capaz de contener al sindicalismo y a la izquierda marxista, en aquella época muy dinámica.

El Apra reingresaba al escenario político, como el partido con capacidad de triunfo, pero con una dirección histórica que daba sus últimas batallas. Partido siempre opositor, tenía

la oportunidad de consagrar a su líder máximo y uno de los pensadores populistas más importantes de América Latina, por primera vez, a un puesto de representación política. Así fue. En junio de 1978, las elecciones favorecieron al Apra con el 35%. Obteniendo, Víctor Raúl Haya de la Torre, la primera votación preferencial con más de un millón de votos.⁶³ El Apra, en alianza con el PPC, formó mayoría en la Asamblea Constituyente. Permitió una convivencia con los militares, realizándose una transición controlada. Esa cercanía con los militares —muy desprestigiados en ese período— y la muerte de Haya de la Torre y la posterior lucha interna por el poder en el interior del partido, contribuyeron a las derrotas presidenciales y municipales de 1980. El Apra pasó nuevamente a la oposición. Posteriormente, se reestructuró bajo el liderazgo de su nuevo secretario general Alan García y ganó las elecciones municipales de 1983, 1986 y las presidenciales, con el mismo García, en 1985 (*Ver cuadros 11 y 12*). A esas alturas el Apra era ya considerado partido integrante de la socialdemocracia internacional. Luego de más de medio siglo de intensa lucha política el Apra llegaba al poder y con él un cúmulo de esperanzas ciudadanas. Pero, a los problemas de gobernabilidad y a los derivados del programa económico heterodoxo, en alianza con un puñado de empresarios, se le sumó el recrudecimiento de la violencia política que no supo enfrentar. Por el contrario, a los dos primeros años de cierta estabilidad liderado por un joven y carismático presidente, la crisis económica reapareció con peor intensidad llegando a niveles insospechados con la hiperinflación entre los años 1988 y 1990. El intento de nacionalización de la banca en 1987 solo logró el enfrentamiento y reimpulso de una derecha, encabezada por Mario Vargas Llosa, que había perdido protagonismo en el último período.

63 En aquella época el Apra se opuso al voto preferencial, porque consideraba que éste se planteó para crear disciplina electoral en los partidos y, particularmente, en el caso de ellos, no permitir una buena votación de Haya de la Torre. La realidad no les dio la razón.

Con un partido sumido en el desprestigio, una crisis económica corrosiva, el primer gobierno aprista terminó sus días relegado a un tercer lugar en las elecciones de 1990, enfrentando frontalmente la candidatura de Vargas Llosa, para más tarde apoyar y facilitar, en la segunda vuelta electoral, el triunfo de Alberto Fujimori. Con la llegada de éste al gobierno, coincidió con la bancada oficial en una informal alianza parlamentaria, para colocarse en la oposición, luego que el Congreso formara una Comisión investigadora del gobierno de Alan García, a quien suspendió su inmunidad parlamentaria.⁶⁴ Luego del golpe de Estado del 5 de abril de 1992, algunos dirigentes apristas y, particularmente García, fueron perseguidos por el régimen. El Apra combatió en la oposición, no participando en las elecciones constituyentes de 1992, obteniendo baja votación en las municipales de 1993 y apoyando la propuesta del NO en el Referéndum del mismo año.

El Apra pasó de ser un partido que ingresara a la transición como el partido más fuerte para, una década más tarde, terminar diezmado, con una dirección con pocos horizontes y con un desprestigio que le imposibilita tentar alianzas con los otros grupos de oposición.

Electoralmente, el Apra ha sido el partido con la mayor regularidad en este tipo de competencias, debido a su expeditiva maquinaria partidaria y a su experiencia (*Ver cuadros 11 y 12*). Así, su apoyo electoral transita desde poco más de la mitad del total de los votos (1985), hasta un respaldo de un quinto de las preferencias electorales (1989), que coinciden con el inicio y las postrimerías de su gobierno. A pesar de la crisis de su gobierno es posible encontrar, aún un apoyo importante a las candidaturas apristas. Esto ocurre, porque el partido de Haya de la Torre, tiene una presencia mayor en

64 A diferencia de los casos de Carlos Andrés Pérez, en Venezuela, y Fernando Collor de Melo, en Brasil, Alan García no fue juzgado.

provincias que en Lima, donde el centralismo de la política desgasta más. Esto es más claro cuando se observa las catorce participaciones electorales del Apra. Solo pudo vencer en Lima en 1985 y 1986, incluso en momentos que triunfaba nacionalmente como en 1962, 1978 ó 1983. Si se compara los cuadros 11 y 12, se puede encontrar la diferencia de votación nacional y Lima.

Al interior de Lima, si bien el Apra mostró un apoyo de sectores medios y populares, en ninguna lo suficientemente mayoritario como para triunfar en forma regular y, de esta manera ganar alcaldías distritales. El Apra es un partido con apoyo multclasista.⁶⁵

En términos de liderazgo partidario podemos señalar que el Apra, logró superar lo que se denominó la sucesión de Haya de la Torre. Si bien el aprismo ha pasado por crisis importantes como la que vivió, en el 80, entre los líderes Armando Villanueva del Campo y Andrés Townsend, o la que experimentó luego del gobierno de García, mantuvo su vigencia política logrando incluso, llegar al gobierno por primera vez en su historia. Es posible apreciar también en la última década una rotación de gran parte de su directorio, que contradice las críticas acerca del enquistamiento de las vanguardias políticas.⁶⁶

Incluso, en la última elección parlamentaria, una mujer surgida en este período, Mercedes Cabanillas, logró una votación preferencial superior a la de los líderes históricos del Apra como Luis Alberto Sánchez y Armando Villanueva del Campo.⁶⁷

65 El Apra, conquistó, en 1986, 18 de 40 alcaldías limeñas, en su mejor actuación. Pero, apenas 2 en 1980 y ninguna, en 1989 y 1993.

66 De los 37 constituyentes que tuvo el Apra en 1978, solo 9 de ellos ocuparon bancas parlamentarias en 1990.

67 Los líderes de la época de la transición como Víctor Raúl Haya de la Torre, Fernando León de Vivero, Ramiro Prialé, Andrés Townsend, Julio Cruzado,

Cuadro No. 11

Votación nacional por partido (1978-1992)

	AP	PPC	AP+PPC* Fredemo	APRA	Izquier- da**	Inde- pend.**
1978(a)	NP	23.8	(23.8)	35.3	29.4	11.5
1980	45.4	9.6	(55.0)	27.4	14.4	3.2
1980(m)	35.9	10.9	(46.8)	22.7	23.9	6.6
1983(m)	17.4	13.8	(31.2)	33.1	28.8	6.9
1985	7.3	11.9	(19.2)	53.1	24.7	3.0
1986(m)	NP	15.1	(15.1)	47.8	30.8	6.3
1989(m)	—	—	31.2	20.4	20.2	28.2
1990(v)	—	—	32.6	22.6	13.0	31.8
1990(v)	—	—	37.5	NP	NP	62.5
1992(a)	NP	9.7	(9.7)	NP	5.5	84.8
1993(m)	11.6	5.7	(17.3)	10.8	3.9	64.7

han muerto o se han retirado de la vida política. Al final de la década los líderes eran Alan García, Luis Alva Castro, Mercedes Cabanillas, Jorge Del Castillo y Agustín Mantilla

Cuadro No. 12

Votación Lima Metropolitana por partidos (1978-1992)

	AP	PPC	AP+PPC Fredemo	APRA	Izquier- da**	Inde- pend.***
1978(a)	NP	32,4	(32.4)	25.6	32.9	9.1
1980	47.2	15.4	(62.6)	22.8	12.5	2.1
1980(m)	34.7	20.6	(55.3)	16.4	28.3	NP
1983(m)	11.9	21.2	(33.1)	27.2	36.5	3.2
1985	4.3	19.2	(23.5)	50.6	23.9	2.0
1986(m)	NP	26.9	(26.9)	37.6	34.8	NP
1989(m)	—	—	26.8	11.5	13.7	48.0
1990(v)	—	—	39.5	13.8	11.0	35.7
1990(v)	—	—	46.7	NP	NP	53.3
1992(a)	NP	9.7	(9.7)	NP	5.5	84.8
1993(m)	8.2	2.0	(10.2)	3.3	6.2	80.9

Notas: (*) Las cifras entre paréntesis se refieren, entre 1978 y 1986, a la suma de los partidos considerados de derecha AP y PPC. Ellos participan en 1989 y 1990, conjuntamente con el Movimiento Libertad, en las listas del Fredemo.

(**) La izquierda en 1978 es la suma de FOCEP, UDP, PCP, PSR; en 1980, UDP, PRT, FOCEP, UI. Entre las elecciones de 1980(m) y 1986(m) solo IU. En 1989, la suma de IU y ASI; en 1990, IU más IS. En 1992 la mayoría de la izquierda no se presentó a las elecciones constituyentes, la cifra corresponde al MDI; en las municipales de 1993 es la suma del MDI e IU. Algunos partidos de izquierda conformaron otras listas independientes.

(**) En esta columna se suma todos los pequeños partidos y las agrupaciones independientes. Sin embargo, el porcentaje mayor corresponde en 1989(m) y 1993(m), en Lima, al Movimiento Obras. En 1990 a Cambio 90 y 1992 a Cambio 90/Nueva Mayoría.

NP= No participó.

(m)= Elecciones municipales.

(a)= Elecciones constituyentes.

(v)= Primera y segunda vuelta electoral.

6.2 La actuación de AP

Acción Popular, desde la larga hegemonía del Partido Civil que duró hasta 1919, es el único partido político peruano que ha llegado al poder en dos oportunidades (1963-1968 y 1980-1985), participando en trece competencias electorales desde su fundación en 1956.⁶⁸ Partido cuya gran parte de su historia ha transitado alrededor de la figura de su jefe, fundador y dos veces presidente, arquitecto Fernando Belaúnde Terry. Es el partido cuya ideología es la más difusa de los partidos representativos de la última década. Surgido como una fuerza reformista que expresaba las demandas de los sectores medios profesionales y de las nuevas capas empresariales de los cincuenta, logró arrebatarse algunas de las banderas arriadas por el aprismo, preocupado en aquellos tiempos por incorporarse a la vida pública, por medio de un pacto con los sectores conservadores. Estas fueron llevadas en forma de programa tanto para las elecciones de 1956 y 1963. En este segundo intento, llegó al poder, pero su gobierno terminó un año antes por el golpe de Estado de 1968, en medio de una crisis económica y el desgobierno que frustró a una población que entregó gran parte de sus esperanzas. El poder oligárquico ingresaba en su etapa final. Con un partido diezmado, AP es perseguido por el gobierno de Velasco Alvarado y no logra reorganizarse sino hasta las postrimerías del mismo. Sin embargo, es el partido que más insistentemente exige elecciones generales. Es así que se abstiene de participar en las elecciones constituyentes, sosteniendo que el gobierno militar no iba a respetar la soberanía de la Asamblea.

En esas circunstancias lanzó, por cuarta vez, la candidatura de su fundador Fernando Belaúnde Terry. La abstención del proceso anterior le evitó desgastarse políticamente, apa-

68 En realidad, en 1956, se presentó como Frente de Juventudes Democráticas, para inmediatamente después transformarse en Acción Popular.

reciendo el candidato acciopopulista como el catalizador de un sentimiento antimilitar profundamente enraizado en la población en aquellos años. Su campaña basada en su imagen carismática y un programa de ofertas electorales que, incluía un millón de empleos, fue muy impactante y costosa. Las elecciones dieron como ganador a Fernando Belaúnde Terry.

Belaúnde vuelve, como en su anterior régimen, a convocar a elecciones municipales. Triunfó nuevamente Acción Popular. Dicho triunfo en la capital limeña como a nivel nacional, se explica, en parte, por el escaso tiempo transcurrido entre una elección y otra y a solo cuatro meses de gobierno populista. Ganó la alcaldía de Lima con su candidato, el arquitecto Eduardo Orrego Villacorta. Perdió puntos a expensas de la izquierda en algunos lugares del país, especialmente en el sur, y en algunos distritos populares de Lima.

En 1983, con la caída del gabinete Ulloa, el gobierno había perdido la iniciativa política, en medio del recrudecimiento de la crisis económica y el incremento de la violencia política. Los resultados electorales municipales reflejaban este hecho. Acción Popular vio mermado su respaldo en forma drástica, alejándosele el electorado tanto en Lima, donde su candidato el independiente Alfonso Grados Bertorini, quedó en último lugar, como a nivel nacional.

La pendiente de descenso se mantuvo en las elecciones presidenciales de 1985. Por primera vez, AP no se presentaba con Belaúnde, por el impedimento constitucional de la no reelección inmediata. La votación por Acción Popular fue el reflejo claro y contundente del rechazo político de la ciudadanía a una segunda administración belaundista.⁶⁹ Esto en medio de un ambiente de acusaciones de nepotismo, intolerancia y corrupción. Su candidato Javier Alva Orlandini, se

69 El uso populista en este caso hace referencia al nombre del partido.

encargó de llevar a AP a un reducido 7% de los votos. Acción Popular es el partido cuya variación ha sido la más extrema: de un aluvional apoyo (1980) a su abrumador rechazo (1985). No hay ningún precedente en la historia electoral del país que puede equipársele. El fracaso del llamado segundo be-laundismo no tiene antecedentes. Bajo esta perspectiva no participó en las municipales de 1986. El partido se reestructuraba en medio del ascenso del alanismo al gobierno.

Tuvo que esperar hasta 1987, con motivo del surgimiento político de Mario Vargas Llosa, para participar en un segundo plano, en la vida del Fredemo, a pesar que el candidato en las municipales de 1989, ingeniero Juan Inchaustegui, era de las filas populistas. A estas alturas la crisis económica y la violencia política carcomían los débiles cimientos de la institucionalidad política peruana y la imagen de los partidos políticos. Acción Popular formaba parte de los partidos a quienes se les consideraba tradicionales. Esto motivó una discusión en la conformación del Fredemo.⁷⁰ La derrota de éste en las municipales de 1989 y, principalmente, en las presidenciales de 1990, llevaron a AP a reestructurar nuevamente sus filas, por segunda vez en una década. El 5 de abril de 1992 lo colocó en la oposición al régimen fujimorista, pero fue arrasado por los vientos de fuerte sentimiento antipartido, agitado desde las esferas oficiales. Más tarde AP formó parte de los partidos políticos que se opuso a participar en las elecciones constituyentes de noviembre de 1992, para luego hacerlo en las municipales de enero de 1993 y apoyar la propuesta del NO en el Referéndum. En las últimas elecciones municipales su candidato fue derrotado en Lima. Pese a ello triunfó en varias provincias a nivel nacional.

70 Para muchos, recuerda Mario Vargas Llosa, la alianza con AP y PPC "restó frescura y novedad a mi candidatura e hizo que ella apareciera como una maquinación de los viejos políticos de la derecha peruana para recuperar el poder a través de interpósita persona", Mario Vargas Llosa, *Op. cit.* pag. 83.

AP fue el partido que mostró con mayor crudeza la pérdida de apoyo electoral (Ver cuadros 11 y 12) y la volatilidad del apoyo ciudadano. Como se observa Acción Popular es un partido cuyo rango de apoyo se empina desde un altísimo 45%, en 1980, hasta un empedañosido 7%, en 1985, lo que demuestra la poca solidez de la relación entre el partido y sus bases electorales. Esto señala una diferencia con el Apra, quien como ya vimos a pesar de su catastrófico gobierno, su pérdida electoral no fue tan estrepitosa. En términos de asentamiento electoral, AP es también un partido cuya base electoral se inclina en mayor medida en provincias que en Lima, aunque no en las proporciones apristas. A lo largo de más de tres décadas y dos gobiernos los populistas han logrado articular un partido con presencia nacional, donde han tenido representantes parlamentarios en casi todos los departamentos y alcaldes en las diversas provincias del país, con especial inclinación en las áreas del oriente peruano y el centro y sur andino. Al interior de la capital, su electorado no ha dibujado un apoyo clasista, como sí ocurre con otros grupos. Esto le permite ganar, en sus mejores momentos, en diversos y variados distritos, aunque se percibe siempre un apoyo más permanente en sectores medios y altos.⁷¹

A pesar que a AP lo sigue dirigiendo para todos los efectos Fernando Beláunde, y que muchos analistas ven con dificultad la supervivencia partidaria populista sin él, lo cierto es que se percibe una mayor rotación entre los populistas que llegaron al poder en 1980 y los actuales, que lo que separa a la primera de la dirigencia que vio transcurrir el docenio militar. Con el segundo belaundismo muchos líderes cumplieron su ciclo. Esto se puede observar nuevamente en la composición parlamentaria de inicio a finales de la década: solo la quinta parte de su bancada se mantuvo en las cámaras legis-

71 Ver Fernando Tuesta Soldevilla: *Pobreza urbana y cambios electorales en Lima*, Desco, 1989.

lativas. La candidatura de un joven ex-diputado a la alcaldía de Lima, en 1993, Raúl Diez Canseco, apunta en esta misma dirección. Es decir, se observa también en AP una rotación de líderes.⁷² En consecuencia, no parece ser ésta la razón del desprestigio de los partidos políticos, como señala la propaganda oficial.

6.3 La actuación del PPC

Un partido que llegó a ser importante en la vida política nacional a pesar de ser electoralmente casi siempre tercerista, es el Partido Popular Cristiano (PPC). Una actuación que hace recordar al Partido Liberal Alemán o al Partido Socialista Italiano. Partido nacido de una ruptura por la derecha de la DC, en 1967, tenía entre sus líderes no solo parlamentarios y alcaldes, sino también a quienes ostentaban cargos en los ministerios y la administración pública gracias a su alianza con el partido de gobierno AP, entre 1963 y 1968. Reapareció en 1978 compartiendo la conducción y redacción de la Constitución de 1979, gracias a otra alianza con el Apra. De esta manera, el partido de Haya de la Torre pudo ser mayoría. Esta misma política la asumió, nuevamente, en el segundo belaudismo (1980-1985), con una alianza gubernamental y parlamentaria que duró los cuatro primeros años. Luego, en el período del gobierno aprista, pasó a las filas de la oposición, pero desde una postura moderada. En 1989, es uno de los fundadores del Fredemo, bajo cuyas banderas logró, un año después, representación parlamentaria e incluso, los presidentes de ambas cámaras legislativas, en el momento del golpe de 1992. Luego del cual pasó a la oposición. Sin embargo, por consideraciones políticas que lo distanciaron de todos los grupos políticos, participó en las elecciones constituyentes

72 Varios dirigentes históricos ya no se encuentran, por variadas razones, en las primeras filas populistas: Fernando Schwalb, Manuel Ulloa, Oscar Trelles, Ricardo Monteagudo, Fernando Calmell. Una generación de reemplazo la integra Raúl Diez Canseco, Edmundo del Aguila y Eduardo Calmell.

de 1992 y formó parte de la minoría opositora que actuó en el CCD para la redacción de la nueva Constitución. Participó, asimismo, obteniendo baja votación, en las elecciones municipales de 1993 y siendo también uno de los grupos que apoyó la opción del NO en el Referéndum.

Si bien el PPC, participó por primera vez, en 1978 en elecciones, muchos de sus dirigentes lo hicieron con la DC. A partir de ese momento ha intervenido en once procesos electorales. Sus mejores respaldos coinciden, en gran medida, cuando AP no participó, particularmente en Lima (Ver cuadros 11 y 12).⁷³ Así en 1978 el PPC con su líder máximo y dos veces alcalde de Lima, Luis Bedoya Reyes, se colocó en segundo lugar, captando el voto de AP. Este voto, se concentraba preferentemente en Lima, en ciudades importantes y en el sur. Socialmente, se asentaba en las capas medias y altas de la burguesía. Con ese apoyo participó en las presidenciales de 1980, teniendo como candidato nuevamente a Luis Bedoya Reyes. Pero, esta vez participó AP y quedó tercero, bajando considerablemente su votación. Bedoya, quien tenía fama de haber sido un buen alcalde en una ciudad tan difícil como Lima, volvió a presentarse en 1985 y quedó nuevamente tercero. Así volvió a ocurrir en 1986 en la última postulación de Bedoya, esta vez intentando conquistar nuevamente la alcaldía de Lima por tercera vez. El PPC, que se presentó, en 1985, como Convergencia Democrática (CODE), demostró que si bien tenía una maquinaria nacional carecía de un apoyo ciudadano a lo largo del país. Su discurso conservador tenía un límite en una sociedad que se empobrecía aceleradamente.

73 Esto no sucedió en 1992, porque el espacio tradicionalmente de derecha, antes ocupado por AP y PPC, cambió totalmente en los noventa. Debido, no solo a que este sector se desmoronó políticamente con la derrota de Mario Vargas Llosa sino, porque ya habían surgido otros grupos que competían dicho espacio: desde Cambio 90 de Alberto Fujimori hasta el Movimiento Libertad o Renovación.

Con las características clásicas de un partido electoral, el PPC buscó tener una influencia en la población limeña solo en épocas de campaña electoral. Esto se demuestra, en parte, por la escasa implantación de su maquinaria partidaria en los períodos intermedios entre procesos electorales. Su actuación se basó, fundamentalmente, en su presencia en la escena oficial. En parte, se sintieron en él representados sectores de las clases propietarias. Pese a concentrar el mayor porcentaje de sus votos en Lima, en relación con su total nacional (comparar los cuadros 11 y 12), es un partido cuyo perfil electoral es de indudable contorno clasista. Al analizar el conjunto de la votación del PPC en forma desagregada, independientemente de cuan alto o bajo sea su apoyo en términos globales en Lima, lo primero que aparece con claridad es que el pepesismo siempre obtiene un apoyo cerrado de los sectores medios y altos, en contraste con el reducido apoyo que recibe de los sectores populares urbanos. Esta es la característica más saltante de ese Partido. Desde 1978, el PPC ha tenido su mayor apoyo electoral más alto en distritos que concentran recursos y donde habitan los sectores privilegiados de Lima (San Isidro, San Borja). Las diferencias son saltantes, cuando prestamos atención en los distritos donde ha recibido menor apoyo. Se trata de los distritos marginales de Lima, los de mayores carencias materiales, y que forman parte de los doce distritos más pobres de la capital (Independencia, Villa El Salvador, etc.).⁷⁴ El problema del PPC, como partido, ha sido su incapacidad de representar un Perú más provinciano, lugar donde su identidad partidaria va desapareciendo. De esta manera, se configura como un partido urbano, limeño y de indiscutible asentamiento en las clases medias y altas de la capital. Aquí encuentra su fortaleza, pero también su límite.

74 Esto se encuentra demostrado en Fernando Tuesta Soldevilla: Op. cit. pág. 43-45 y 51.

Pero, en el PPC se puede percibir también una renovación de líderes partidarios, a pesar que en el nivel superior sigue manteniendo como su máxima figura Luis Bedoya Reyes. Esto se puede observar en su composición parlamentaria en el CCD. No hay ninguno que proviene de 1978. Y, solo la quinta parte de la generación de la transición, se mantuvo en el congreso clausurado por Fujimori el 5 de abril de 1992.⁷⁵ Sin embargo, el PPC como el resto de partidos, en parte a su propia actuación, se ve afectado por la crisis de la representación política.

6.4 La actuación de la izquierda

Si la crisis de la sociedad peruana post-velasquista había provocado el fin de los viejos partidos tradicionales (UNO, MDP, PDRP), también daba cuenta del nacimiento, ya no solo como fuerza social, sino también electoral, de un espacio de izquierda, cuya representación política obtuvo poco menos del tercio del total de votos a lo largo de la década del ochenta.

Con gran influencia en las organizaciones laborales y populares, pero dividida orgánicamente, ingresó en la competencia política electoral con el llamado a las elecciones constituyentes de 1978. Antes de aquella fecha había tenido una presencia muy limitada e insignificante.⁷⁶ Para las elecciones constituyentes, careció de una lista unitaria y se pre-

75 Figuras importantes del pepesismo, en los inicios de la década del ochenta, como Mario Polar Ugarteche (fallecido), Ernesto Alayza Grundy, Roberto Ramírez del Villar, Javier de Belaúnde, Federico Tovar, Armando Buendía, Antonio Espinoza o Roberto Persivale, han dado paso a nuevos dirigentes como Lourdes Flores Nano, Alberto Borea, Luis Bedoya de Vivanco, Tomás González Reátegui o Antero Flores Araos.

76 Antes de aquella fecha solo el tradicional PCP había participado en eventos electorales. En 1945, al interior de un frente democrático amplio, el FDN, y en 1962 conformando el FLN, quien alcanzó el 2% de los votos. En 1967, un frente de izquierda obtuvo el 14%, pero se trataba de comicios solo de Lima.

sentó dividida en cuatro, de las cuales aquellas de mayor radicalidad lograron mayoría.⁷⁷ Sin embargo, la suma de todas aquellas posibilitaron alcanzar casi un tercio de las bancadas de la Asamblea Constituyente y colocarse en la oposición parlamentaria.

Luego de esta primera experiencia parlamentaria y con buenas posibilidades, tentaron la conformación de una lista unitaria para las elecciones presidenciales de 1980. Su esfuerzo de lanzar una sola candidatura desapareció al fracasar la constitución de la Alianza Revolucionaria de Izquierda (ARI) y la Unidad de Izquierda (UI). Discusiones dogmáticas y hegemonismo permitieron que la disputa electoral se decidiera entre AP y el PAP.⁷⁸ La inexistencia del voto preferencial obligó a que los partidos conformantes de frentes de estas características, pugnarán por ubicar a sus candidatos en los mejores y primeros puestos en las listas electorales.

La izquierda recuperó su votación, en las primeras elecciones municipales de 1980, gracias a que se presentó con una lista unitaria producto de la conformación del frente de partidos Izquierda Unida (IU). Su recuperación fue notoria por su triunfo en ciudades importantes y por su segundo lugar en Lima. En la capital logró conquistar algunos municipios distritales de conformación eminentemente popular. Orgánicamente mejor preparada y en la oposición tuvo un mejor resultado en las municipales, tres años después, donde incluso conquistó el municipio metropolitano de Lima.

Pero IU, más allá de sus diferencias entre sectores más radicales y moderados, éstos encabezados por el ex-alcalde y

77 El FOCEP obtuvo el 12.3% y la UDP el 4.7%. Completaron la votación para las listas de izquierda el PCP y el PSR con el 5.9% y 6.6% respectivamente. Estas dos agrupaciones habían apoyado el proceso militar en su primera fase.

78 Las cinco listas electorales eran: PRT, UDP, UNIR, FOCEP y UI.

presidente del Frente Alfonso Barrantes, no supo encontrar una propuesta que fuera más allá de la unidad orgánica entre sus partidos, distanciándose de los sectores más dinámicos del movimiento social y sin ofrecer una alternativa nueva a los no organizados. A pesar de beneficiarse al igual que el Apra, del desgaste del gobierno de AP, en la primera mitad de la década no fue capaz de erigirse con fuerza, imagen y voluntad de gobierno. Perdió la iniciativa y en muchos momentos cayó en el abstencionismo que permitió la consolidación del Apra, propiciando coincidencias que resultaron fatales. Así quedó en segundo lugar en las presidenciales de 1985, y ante la renuencia de su candidato Barrantes no participó en la segunda vuelta electoral.

Si bien IU conquistó una buena presencia parlamentaria y un año después volvió a ocupar una segunda colocación, en las municipales de 86, fue perdiendo fuerza hasta la ruptura definitiva del Frente en 1989, encubada dos años antes. La división de la izquierda en plena campaña electoral, la toma de iniciativa de la derecha liberal con Vargas Llosa y el derrumbe del socialismo real en Europa del Este, sumieron a la izquierda en una profunda crisis. Si bien llegó con una aceptable votación en las municipales en 1989, en las presidenciales del año siguiente apenas pudo igualar su peor votación de 1980. La presencia de figuras independientes restó electores a la izquierda, quienes apoyaron a Fujimori en la segunda vuelta para oponerse a la llegada de Mario Vargas Llosa al poder. Nuevamente en la oposición, luego de que Fujimori aplicara un programa de *shock* neoliberal, la izquierda fue incapaz de reestructurar su unidad orgánica. Así la sorprendió el golpe de Estado de 1992. La mayoría de ella resolvió no participar en las constituyentes llamadas por Fujimori. Sí lo hizo, en las municipales de 1993, con escaso éxito, pero con mejor suerte encabezando la campaña por el NO en el Referéndum del mismo año.

La izquierda peruana se convirtió en la década del ochenta en la más importante, en términos electorales, de América Latina.⁷⁹ Ha tenido a lo largo de su participación en este último período una presencia electoral muy marcada. Esta se perfila con un apoyo en las regiones del centro y sur andino, en algunas regiones del norte y en Lima. Al interior de la capital, en distritos pobres, se ubicó como la primera fuerza en cuatro de seis procesos electorales (1978-1986), pasando los sectores populares urbanos a convertirse en su principal y mayor base de apoyo. En los doce distritos de extrema pobreza, la izquierda recoge el mayor porcentaje de su total electoral. Esto le permite triunfar en 38 distritos de las 79 competencias electorales, logrando con ello paradójicamente, responsabilidades de gobernar los distritos más pobres y de menores recursos. Para tener una idea de la alta concentración electoral de la izquierda en estos sectores, podemos señalar que si sumamos los doce distritos más pobres y le agregamos El Cercado, La Victoria, Rimac y Breña, obtendríamos el 78% de los votos de IU en Lima. Pero, asimismo, es la agrupación política cuya votación desciende más bruscamente a medida que se sube en la pirámide de ingresos. En este período se convirtió en el antípodo del PPC, la fuerza que representaba el otro extremo del espectro político.